

EL MUÑECO DE NIEVE

Había una vez una niña llamada Ana que se sentía muy sola porque no tenía a nadie con quien jugar.

Llegó la Navidad y empezó a nevar. Cuando paró, salió a jugar e hizo un muñeco de nieve.

¡Me ha quedado muy bien!- dijo Ana.

-¿Qué dices?- dijo Marta una niña muy mala- No se parece en nada a un muñeco de nieve.

Terminó de decirle esto y acto seguido se lo destruyó y se fue. Ana volvió a hacer el muñeco de nieve y se metió en su casa llorando.

Por la noche cuando estaba en su habitación miró por la ventana mientras que pasó una estrella fugaz y dijo:

-¡Ojalá tuviera una amiga!

Por la mañana salió al jardín y vio que ¡El Muñeco de Nieve estaba vivo!

-Hola, me llamo Pipo y yo ya sé cómo te llamas tú- dijo el muñeco de nieve. Tú le pediste un deseo a una estrella y se ha cumplido. Seré tu mejor amigo.

Ana jugó con él todo el fin de semana y cuando llegó el día de volver a la escuela todo el mundo se quedó asombrado

- Aunque tengas un amigo, no es de verdad, solo es un pedazo de nieve- le dijo Marta.

Ella en el fondo sabía que decía la verdad porque algún día el muñeco de nieve acabaría descongelándose. Entonces se echó a llorar. Pipo la consoló y ella se alegró un poquito.

Pasaron los días y jugaron muchísimo pero poco a poco Pipo se iba derritiendo

- ¡Pipo, te estás derritiendo! ¡No quiero que te vayas ¡ ¡Eres mi mejor amigo! ¡Nos han pasado muchas cosas juntos y no puedes irte! ¡Haré lo que sea!- dijo Ana llorando y empezó a ponerle nieve, a llevarlo a sitios fríos y muchas cosas más tratando de que no se derritiera.

- ¡Ya está, estás como nuevo!- le dijo Ana al muñeco de nieve.

- Pero sabes que algún día se acabará la Navidad y no habrá nieve.- le respondió Pipo.

- No pasa nada, te cubriré de hielo.

- No funcionará.

- ¡Pero yo no quiero que te vayas!- gritó Ana y se fue corriendo a su habitación.

Entonces a Pipo se le ocurrió una idea. Buscarle una amiga para que no estuviera sola cuando él se marchara. Cuando la encontró fue a la casa de Ana.

- ¡Ana, sal, corre!- le dijo Pipo.- Mira te he traído a alguien que, como tú, tampoco tiene una amiga.

- *Hola, me llamo Sara. Pipo me ha contado muchas cosas sobre ti.*

A partir de ese momento Ana y Sara empezaron a conocerse y se hicieron grandes amigas.

Se acabó la Navidad y Pipo se derretía cada vez más.

- *Ya es hora de que me vaya.- dijo Pipo.*

- *Pero nosotras no queremos – respondió Sara*

- *Cuando queráis verme recordad los buenos momentos que hemos pasado juntos y estaré con vosotras- dijo Pipo. Y se derritió.*

- *No llores Ana, estoy contigo- le dijo Sara.*

- *Tienes razón, haré lo que me ha dicho Pipo. A partir de ese día siempre tuvo una amiga y nunca más lloró por no tener amigas.*

E I N